



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“¿POR QUÉ MIRAS LA PAJA QUE HAY EN EL OJO DE TU HERMANO Y NO VES LA VIGA QUE ESTÁ EN EL TUYO?” Lc 6,41

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹



En esta oportunidad deseo reflexionar sobre un tema que nos interesa a todos: ¿Qué significa definir nuestra identidad de Obispo, de sacerdote o diácono, de religioso o laico cristiano?

Comienzo con un ejemplo: una pareja contrae matrimonio y recibe la gracia del sacramento. Ambos, ya pueden decir: “Somos esposos”, pero también tienen que decir:

“Debemos hacernos esposos en la vida diaria”, Afrontando muy variadas situaciones irán aprendiendo a ser esposos, a reaccionar ante los hechos como esposos.

Igual, cuando nace el primer hijo pueden decir “somos padres”, pero deberán recorrer un largo camino para hacerse padres y actuar como tales a la historia de sus hijos.

Algo semejante ocurrió a Jesucristo: Él es Hijo de Dios, desde la encarnación, pero, a la vez, debe “hacerse Hijo de Dios” afrontando la vida con todos sus conflictos. Ante cada nueva situación Jesús debe pensar cómo hacer la voluntad de su Padre. A veces, enfrenta situaciones muy oscuras y debe dedicar largos espacios de tiempo a la oración para hablar a solas con su Padre y aclarar lo que debe hacer.

Él es el hombre que busca y hace siempre la voluntad de su Padre. Ésta es su profunda identidad: la del hombre que en todo momento hace la voluntad del Padre en servicio del hombre que viene a salvar. No rehusó las situaciones conflictivas. Allí va definiendo y profundizando su propia identidad de Hijo: qué debe hacer, qué palabra debe decir para eliminar y superar el conflicto a fin de ser auténticamente el liberador del hombre.

En la agonía del huerto todo está para Él muy oscuro.

Siente la tentación de hacer la propia voluntad humana, pero entonces ¡ya no sería Él!

Supera la tentación: “No se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” y toma la última decisión que lo conduce a la cruz.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 112- 113 “Identificarse con Cristo para renovar nuestra identidad”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 6, 39-45**



Jesús hizo esta comparación:

¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?

El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro.

¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo", tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano!

No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Reflexión

Vivir en la Verdad, que significa para nosotros hoy esa frase. Vivimos en una cultura en donde circulan muchas informaciones falsas (fake news), que tanto insistir se van transformando en realidades a las que creemos. Hoy Jesús nos invita a estar atentos, a mirar con verdad la realidad, reconociendo y buscando la verdad que estos hechos tienen. Tanto la pandemia, como la actualidad política de nuestro país, nos pone en una situación de vulnerabilidad tal que creemos todo lo que nos llega y no somos capaces de investigar y buscar la verdad que libera. Como creyentes en el Dios Vivo, tenemos la obligación de buscar la verdad y ser testigo de ella. La única forma de colaborar en la construcción del Reino es siendo fieles a la verdad que nos hace libres, en este sentido estamos invitados a buscarla como un tesoro que nos permita ser hombres y mujeres de compromisos reales por la verdad y la construcción del Reino aquí y ahora. Hoy debemos estar con la mirada limpia atentos a las necesidades de tantos que sufren, cuando somos capaces de ver, ellos nos ponen verdad en medio de tanta mentira.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué manera me informo y doy a conocer noticias, verifico si son verdad o las distribuyo como me llegan? ¿De qué forma me comprometo con la verdad, sabiendo que es lo único que me hace libre? ¿De qué forma, como comunidad, podemos ser testigo del amor y la verdad que Jesús nos entrega?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Yo solo, ¿qué puedo ser?

Un día escogí ser
reflejo sin sol,
agua sin fuente,
voz sin garganta
y me perdí en mí.

Tú me guardaste,
sol en tus ojos,
agua en tus manos,
voz en tu oído
y me encontré en ti.

Desde entonces,
Tú me iluminas,
Tú me fecundas,
Tú me pronuncias
y te encuentro en mí.

Yo solo, ¿qué puedo ser?

(Benjamín G. Buelta, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=hHTsg4zrz94>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.